

# Sacar buena nota

Emmanuel Jiménez, Elizabeth M. King y Jee-Peng Tan

**Reformar qué y cómo aprende la juventud es la mejor manera de ayudar a los jóvenes y a sus países a salir adelante**

**L**OS JÓVENES en los países en desarrollo están estudiando más que nunca, pero no están aprendiendo lo que necesitan para conseguir empleos productivos. Esta productividad desaprovechada impide a los países alcanzar todo su potencial de crecimiento.

En otras palabras, los países en desarrollo han avanzado hacia sus metas *cuantitativas* de educación. Solo en los últimos 20 años, por ejemplo, la tasa de matrícula neta de educación primaria aumentó de aproximadamente 50% a 80% en los países de bajo ingreso.

Las mejoras *cualitativas* de la educación, medidas en función de evaluaciones del aprendizaje de los estudiantes, han sido, en cambio, menos notables. Además, los jóvenes no están adquiriendo las *aptitudes adecuadas* para funcionar en una economía moderna, y por eso no suelen estar en condiciones de *elegir bien* ante más oportunidades económicas. Y por último, los jóvenes pueden abandonar los estudios o perder el empleo ya sea por fallas del sistema educativo o por errores propios, o por imponderables, como conflictos civiles. De ahí la necesidad de contar con *programas “de segunda oportunidad”* que les permitan

volver a estudiar o adquirir nuevas aptitudes para conseguir empleo.

Cabe preguntarse si los países en desarrollo pueden mejorar la calidad de sus sistemas educativos, impartir conocimientos más útiles, mantener a un mayor número de estudiantes más tiempo escolarizados, y encontrarles empleo cuando se gradúan, u ofrecerles una segunda oportunidad si dejan de estudiar o si no encuentran trabajo. Sí pueden, adoptando un enfoque sistémico para reformar lo que los niños aprenden y cómo lo aprenden, y no recurriendo a reformas educativas aisladas.

## Fundamentos deficientes

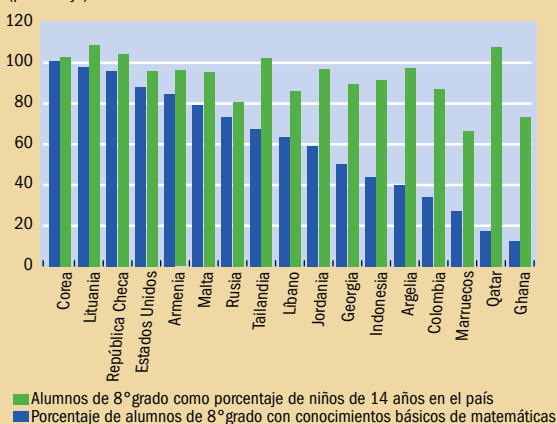
Al terminar sus estudios muchos jóvenes no están debidamente preparados y carecen de los conocimientos, las aptitudes o las conductas que les permitan adaptarse a cambios en la economía y en sus vidas. Estudios de país han detectado niveles de aprendizaje alarmantemente bajos en países en desarrollo. En Malí había alumnos de tercer grado sin conocimientos básicos de lectura, y entre un 50% y 60% de los alumnos no podían leer una sola palabra de una lista de términos de uso frecuente en su idioma (Ralaingita y Wetterberg, 2011). En Pakistán, solo la mitad de los estudiantes de tercer grado podían contestar preguntas básicas de multiplicación (véanse citas y otros ejemplos en Banco Mundial, 2011). Evaluaciones como el Estudio Internacional de Tendencias en Matemáticas y Ciencias confirman estos bajos niveles de aprendizaje. Aun en economías de ingreso medio con tasas de matrícula altas en educación básica, como Colombia, Indonesia y Tailandia, se observa una brecha importante entre la tasa de matrícula de alumnos de 14 años en octavo grado y la proporción de esos alumnos con conocimientos básicos de matemáticas (véase el gráfico).

A su vez, los niveles de educación son muy desiguales dentro de los países, lo cual indica que además de educación útil y de calidad en todos los niveles se necesita también educación básica para grupos marginales o desaventajados. Según estudios, la desigualdad en el aprendizaje depende más del diseño y la eficacia

### Déficit de aprendizaje

En muchos países, los niños que asisten a clase no necesariamente están aprendiendo la materia.

(porcentaje)



Fuente: National Center for Education Statistics, base de datos del Estudio Internacional de Tendencias en Matemáticas y Ciencias.



Una clase en Yakarta, Indonesia.

de las políticas de educación que del ingreso (Hanushek y Woessmann, 2008).

### Estudios desactualizados

Incluso los que logran una educación básica adecuada quizá no puedan conseguir empleo porque no poseen las aptitudes necesarias para los trabajos de hoy y, sobre todo, del futuro. Pese a una persistente desocupación juvenil, los empleadores se quejan de que no pueden encontrar suficientes empleados con las aptitudes necesarias para desarrollar sus empresas.

Un problema es que los jóvenes no tienen aptitudes técnicas que les permitan ser productivos de inmediato. En India, por ejemplo, las aptitudes deficientes de los graduados universitarios llevaron a los líderes de sectores como software, banca, farmacéuticos y servicios al por menor a crear programas propios de capacitación y a veces incluso a construir sus propios campus para contar con una cantera (Wadhwa, De Vitton y Gereffi, 2008). El problema no sería tan grave si los empleadores consideraran la posibilidad de ofrecer capacitación en el trabajo, pero las carencias básicas de los candidatos deniegan esa posibilidad, que suele reservarse para empleados mejor calificados. Y a esto se suma también el poco interés en carreras de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas.

Parece que tampoco se presta suficiente atención a las aptitudes no cognitivas. En varias regiones se observan aptitudes deficientes en lo que se refiere a capacidad para resolver problemas, creatividad, trabajo en equipo, comunicación, disposición a aceptar responsabilidad, pensamiento crítico, iniciativa, espíritu de empresa y puntualidad (CFI y BIsD, 2011). Estas aptitudes son más importantes que nunca en el ámbito laboral moderno, donde proliferan la tecnología de la información, la desjerarquización, la integración de empresas geográficamente dispersas en redes mundiales de producción y la necesidad de estar al día con los avances tecnológicos y la evolución del mercado. Los mismos factores hacen pensar que el conocimiento de idiomas, en particular inglés, y de principios básicos de computación son aptitudes que ahora los empleadores consideran esenciales.

### Decisiones erróneas y desinformadas

Las decisiones sobre el futuro a largo plazo —por ejemplo, cuánto invertir en educación— son más complicadas para los jóvenes que para los adultos. Por lo pronto, los jóvenes no

tienen experiencia y quizá no puedan tomar decisiones bien informadas. En 2001, los niños de último año de primaria de la República Dominicana estimaron correctamente el valor futuro que supone terminar la primaria, pero subestimaron mucho —por un tercio— el valor de un diploma de secundaria, porque basaron sus estimaciones solo en los salarios de los que se habían quedado en el pueblo tras terminar la secundaria; los que ganaban más se habían ido a otra ciudad (Jensen, 2010).

Otro factor es la falta de recursos de los jóvenes. Tras los primeros años de secundaria los jóvenes empiezan a financiar su educación y capacitación con más recursos propios. Aun si estas inversiones están bien subsidiadas, el costo de oportunidad del tiempo dedicado a la capacitación lo asumen en gran medida los jóvenes. Y en la mayoría de los países en desarrollo las becas y préstamos para educación no están ampliamente disponibles.

Por último, estudios recientes indican que buena parte del desarrollo cerebral ocurre después de la pubertad, sobre todo en el lóbulo frontal, donde reside la capacidad que permite a los jóvenes comparar racionalmente los beneficios y costos actuales y proyectados de los estudios. Si los jóvenes tienen una sola oportunidad para salir adelante, habría que apoyarlos para que no tomen el camino equivocado.

### Sin una segunda oportunidad

Incluso con acceso adecuado a educación de calidad, es probable que a veces los jóvenes, sus padres o los gobiernos se equivoquen.

En 2009, 67 millones de niños en edad de primaria y 72 millones en principios de educación secundaria no iban a clase. La mayoría viven en África subsahariana y en el sur y oeste de Asia, donde habitan respectivamente el 46% y el 57% de los niños de primaria y secundaria no escolarizados. La mayoría de estos niños probablemente nunca adquieran niveles básicos de alfabetización y aritmética mediante escolarización.

La salvación para estos jóvenes son las segundas oportunidades que ofrecen los programas de alfabetización, diplomas equivalentes y cursos vocacionales que ayudan a mejorar sus perspectivas de empleo. No hay datos completos sobre la disponibilidad de estos programas, pero en África subsahariana se identificaron 154 proyectos en 39 países para 3,5 millones de niños en 2006; en 2009 52 millones de jóvenes africanos no asistían a la escuela (DeStefano *et al.*, 2006).

Por definición, los beneficiarios de los programas son personas desaventajadas, y por eso no suele existir el respaldo político necesario para lograr un compromiso financiero sostenido. Los programas suelen ser costosos y carecen de una ruta segura de reintegración en el sistema educativo convencional (por ejemplo, mediante certificados de cursos equivalentes) y de vínculos con el empleo, lo que resulta particularmente importante para los adolescentes más mayores.

### Próximos pasos

No faltan ni ideas ni esfuerzos para mejorar el acceso a la educación. Muchos países destinan buena parte del gasto público a educación y capacitación. Pero hay que ofrecer a los jóvenes más oportunidades educativas, y sobre todo de mejor calidad. Y también hay que ayudar a los jóvenes (y a sus padres) a elegir bien, y deben crearse programas eficaces en función de los costos para ofrecer segundas oportunidades cuando, inevitablemente, se cometan errores.

Las iniciativas más prometedoras aplican un enfoque sistémico al aprendizaje basado en resultados cuantificables (Banco Mundial, 2011).

Primera, *aceptar que la reforma de un sistema educativo para los jóvenes no solo implica mejorar la educación pública posprimaria, sino también ampliar la educación informal y privada y extender el aprendizaje continuo al hogar y la comunidad*. Con este enfoque sistémico se evitan las reformas fragmentarias —que pueden producir más graduados del sistema educativo básico de los que pueden absorber las instituciones de educación superior—, y el desfase entre los conocimientos impartidos y los que exige el sector privado. También es necesario que los niños lleguen a la adolescencia sanos y bien alimentados, para que puedan aprovechar sus años formativos. Esto requiere una buena educación preescolar y primaria y mayor apoyo de los padres.

Segunda, *reconocer que para mejorar la educación no basta con invertir más en instalaciones, formación de docentes y libros; esos insumos deben servir para mejorar la enseñanza y el aprendizaje en las aulas mediante una mejor gestión de la educación y búsqueda de resultados*. Para comenzar, se debe medir y monitorear el aprendizaje, y después usar la información para orientar la gestión y el financiamiento de las escuelas y la contratación y promoción de docentes. Los docentes necesitan herramientas y recursos adecuados y deben responsabilizarse de la obtención de resultados bien definidos. Las fallas de la gestión de gobierno y la rendición de cuentas suelen afectar más a las escuelas de grupos desaventajados; de ahí la necesidad de un enfoque sistémico que promueva la equidad y la eficiencia.

Tercera, *crear programas para enseñar a los jóvenes a invertir bien su capital humano, con información, recursos y segundas oportunidades, para que puedan reencauzar sus estudios cuando se cometan errores*. Como lo demuestra el caso de la República Dominicana, es útil contar con más información sobre el valor futuro de la educación. Los alumnos de octavo grado que se enteraron de lo que ganan los que terminan el colegio secundario optaron por matricularse en mayor número que los que

no fueron informados y que subestimaron el valor de seguir estudiando (Jensen, 2010).

Cuarta, *evaluar el impacto de programas innovadores*. Los programas de segunda oportunidad ofrecen diversos tipos de ayudas a jóvenes que tras graduarse no consiguen empleo durante varios años. Estos programas no son muy populares porque se piensa que cuestan más que la educación formal. Pero evaluaciones recientes de iniciativas como el proyecto *Jóvenes en América Latina* demuestran que, bien diseñados y ejecutados con firmeza, los programas ayudan a los jóvenes a reinsertarse en el mercado laboral convencional de una manera eficaz en función de los costos (Banco Mundial, 2006; Attanasio, Kugler y Meghir, 2011).

Estas iniciativas no son la solución ideal, pero ayudarán a los jóvenes a explotar su talento y su energía y a mejorar sus perspectivas de éxito, lo que, a su vez, es bueno para el crecimiento económico. ■

*Emmanuel Jiménez es Director de Evaluaciones del Sector Público del Grupo de Evaluación Independiente, Elizabeth M. King es Directora de Educación de la Red de Desarrollo Humano, y Jee-Peng Tan es Asesora de Educación de la Red de Desarrollo Humano, todas instituciones pertenecientes al Grupo del Banco Mundial.*

---

#### Referencias:

- Attanasio, Orazio, Adriana Kugler y Costas Meghir, 2011, "Subsidizing Vocational Training for Disadvantaged Youth in Colombia: Evidence from a Randomized Trial", *American Economic Journal: Applied Economics*, vol. 3, No. 3, págs. 188-220.
- Banco Mundial, 2006, Informe sobre el desarrollo mundial 2007: El desarrollo y la próxima generación (Washington).
- , 2011, *World Bank Group Education Strategy 2020: Learning for All—Investing in People's Knowledge and Skills to Promote Development* (Washington). Disponible en <http://go.worldbank.org/DTQZ9EKJW0>.
- Corporación Financiera Internacional (CFI) y Banco Islámico de Desarrollo (BIsD), 2011, *Education for Employment: Realizing Arab Youth Potential* (Washington: Banco Mundial).
- DeStefano, Joseph, Audrey-Marie Schuh Moore, David Balwanz y Ash Hartwell, 2006, "Meeting EFA: Reaching the Underserved through Complementary Models of Effective Schooling", *EQUIP2 Working Paper* (Washington: USAID/Academy for Educational Development).
- Hanushek, Eric A., y Ludger Woessmann, 2008, "The Role of Cognitive Skills in Economic Development", *Journal of Economic Literature*, vol. 46, No. 3, págs. 607-68.
- Jensen, Robert, 2010, "The (Perceived) Returns to Education and the Demand for Schooling", *Quarterly Journal of Economics*, vol. 125, No. 2, págs. 515-48.
- Ralaingita, Wendi, y Anna Wetterberg, 2011, "Gauging Program Effectiveness with EGRA: Impact Evaluations in South Africa and Mali", capítulo 3 de *The Early Grade Reading Assessment: Applications and Interventions to Improve Basic Literacy*, compilado por Amber Gove y Anna Wetterberg (Research Triangle Park, Carolina del Norte: RTI International).
- Wadhwa, Vivek, Una Kim de Vitton y Gary Gereffi, 2008, "How the Disciple Became the Guru", informe *Global Engineering and Entrepreneurship* (Durham, Carolina del Norte: Universidad de Duke).